

ATEISMO Y LA EXPERIENCIA DE DIOS

Jaime Rojas Lemm

El ateísmo es una realidad de nuestros tiempos, que surge desde el tronco de la cultura cristiano-occidental y sus raíces se remontan a los siglos XVI Y XVII. En la actualidad, este fenómeno, está alcanzando cada vez una mayor difusión, siendo esto una característica del siglo XX.

GS. nos dice que el fundamento de la dignidad humana es la comunión con Dios y que el hombre está invitado, desde que nace a mantener una estrecha relación con su creador. Lamentablemente muchos de nuestros contemporáneos rechazan explícitamente esta unión con Dios y prefieren considerar al hombre como fin de sí mismo y artífice único de su propia existencia.

Según GS. el ateísmo se presenta de diferentes formas :

- Unos simplemente niegan la existencia de Dios.
- Algunos son ateos como una protesta contra el mal del mundo
- Hay otros que enaltecen tanto al hombre que la fe en Dios resulta sinsentido.
- Los agnósticos, que aceptan sólo aquello que se puede demostrar.
- Aquellos que piensan que el hombre es el fin de sí mismo.
- Los que creen que la liberación del hombre se refiere sólo a los aspectos económicos y políticos. Por eso que la religión se opone a sus principios.

El documento vaticano señala que no están exentos de culpa los que así piensan, pero que también los cristianos tenemos una responsabilidad muy grande al no mostrar un verdadero ejemplo de vida y una verdadera solución a los problemas del hombre.

LAS CAUSAS DEL ATEISMO

Al final de la Edad Media y comienzos de la Edad Moderna, caen muchas afirmaciones tenidas por ciertas durante siglos, por lo que los pensadores serios se tornan cautelosos y deciden desplazar la reflexión desde el objeto al sujeto. Por lo que empiezan a dar mucha importancia, en lo que se refiere al conocimiento de los fenómenos, y lo que ocurre en el interior del sujeto que los observa.

Es lo que hace René Descartes que cambia el centro de su reflexión desde el objeto conocido o pensado hacia el sujeto cognoscente o pensante.

El primer paso en su pensamiento es empezar por poner en duda todo lo conocido hasta ese momento. (Duda metódica).

Parte de su famosa frase: "Pienso, luego existo". Las cosas que están fuera de mí las concibo de cierta manera, de la cual no puedo estar seguro. Por esta razón, el hombre crítico va cayendo en la incredulidad.

La demostración de la existencia de Dios se hace muy difícil ya que el hombre no puede, basado en su propio pensamiento, afirmar algo que no puede ver.

Toda ciencia debe ser como las matemáticas en sus demostraciones, dice Descartes, para que sea válida. Es el Racionalismo que ha hecho su aparición en la historia.

El surgimiento de estas ideas se origina en la confrontación de dos mentalidades excluyentes, la de algunos eclesiásticos que pedían demasiados datos a la revelación y en nombre de ella querían silenciar a los científicos y por otra parte la de algunos científicos que creían poder explicarlo todo con la sola fuerza de la razón.

Esto da origen al agnosticismo, que reconoce que hay un sólo acceso a la verdad y ese es la razón y no la fe.

Ya en pleno siglo XIX Augusto Comte, plantea lo que se conoce como el positivista, que se puede resumir así : "TODO LO QUE EXISTE SE PUEDE VERIFICAR Y LO QUE NO SE PUEDE VERIFICAR, NO EXISTE.

Este postulado niega toda posibilidad de trascendencia tanto de las cosas como de los individuos, dando atención sólo a lo que se puede detectar por los sentidos. Esto es una variación aún más refinada del racionalismo y contribuye fuertemente a la formación del pensamiento ateo.

Al rechazar la idea de Dios y por lo tanto de otra vida, las corrientes no creyentes, buscan interpretar la realidad del hombre en ese contexto y desarrollan diversas hipótesis en busca de una racionalidad que logre dar una explicación o un destino a su existencia.

DIVERSAS FORMAS DE ATEISMO

El Ateísmo Materialista

El padre de este tipo de materialismo fué Ludwig Feuerbach, maestro de Marx, es el primero que habla de la enajenación religiosa, que supone que el hombre proyecta fuera de sí lo más noble y eso se lo atribuye a Dios, por lo que pensando en esto descuida su mundo. Según Feuerbach el único Dios del hombre es el hombre mismo. Karl Marx, basándose en Feuerbach dice que la enajenación del hombre, fruto de la religión, es la causa de la situación en el mundo, ya que implica una actitud resignada y pasiva. Por eso califica a la religión como el opio del pueblo.

Los métodos o praxis marxista están desligados de la moral tradicional y las acciones se consideran buenas o malas, según cumplan o no sus objetivos.

Así el criterio ético se confunde con los postulados estratégicos. Este hecho nos explica los crímenes cometidos en los países comunistas, durante tanto tiempo.

El Ateísmo del Superhombre

Federico Nietzsche declaró : “ Dios ha muerto y nosotros lo hemos matado”. Frente al vacío que deja la muerte de Dios, Nietzsche proclama la moral del superhombre, fuerte y sabio, capaz de sobreponerse a la muerte de Dios y romper las cadenas que había impuesto una moral dictada por el miedo.

Nietzsche distingue dos tipos de moral , una la moral de esclavos, que predica el amor a los semejantes, la paz y la igualdad y otra la moral de los señores, que favorece la plenitud de la vida, pero consciente de su poder. En contraposición al marxismo, Nietzsche centra su análisis en el hombre como individuo que se encuentra atado a una jerarquía de valores.

Freud y el Psicoanálisis

Para Freud, el hombre es un ser frustrado desde su nacimiento, debido a que está dominado por deseos insatisfechos y por el subconsciente.

El ateísmo del absurdo

En su obra “ El ser y la Nada”, J.P.Sartre plantea que el problema del hombre en el mundo no tiene solución por lo que el hombre pasa a ser un absurdo.

Para Sartre, Dios también es un absurdo y además es contradictorio, ya que, siendo una conciencia libre infinita no tiene nada a que optar, por lo que deja de ser libre. Y así y todo el hombre anhela ser Dios, pero esto es un sueño imposible, por lo que el hombre resulta una pasión inútil, un absurdo.

EL SECULARISMO Y LA IDOLATRÍA

El desarrollo de estas corrientes del pensamiento ateo, han tenido en los últimos años un vuelco aún más peligroso que ha significado el alejamiento de grandes masas de hombres del lado de Dios.

La secularización es un proceso natural que tiende a separar lo que es de Dios y lo que es del mundo, para darle a este último más autonomía.

En el documento GS la Iglesia se pronuncia con respecto a este fenómeno y expresa que es legítima una autonomía en el terreno de las cosas, de las leyes que organizan la sociedad; de la investigación metódica en el campo del saber,(con tal que no se aparte de las normas morales).

Los cristianos, lejos de pensar que las obras que consigue el hombre realizar con su talento creador, se oponen al poder y a la voluntad de Dios , deben ver en esta facultad del hombre una emulación de la obra creadora de Dios. Pero, sin lugar a dudas, a través de este proceso la Iglesia ha ido dejando de ser la institución principal que incluso tuvo a su cargo el estado y pasa a ser una institución más, dentro de la organización social.

Cuando esta autonomía, que tiene mucho de legítima, llega a la conclusión de que la realidad creada no depende de Dios y que el hombre puede disponer de todo sin tomar en cuenta a Dios, entonces el concepto del mundo encuentra su explicación, sin que sea necesario recurrir a Dios, que pasa a ser superfluo y hasta molesto y termina por sobrepasarlo. Esto es lo que se llama secularismo, fenómeno que desemboca en otras formas de ateísmo, como es el caso de una civilización de consumo donde el hedonismo es erigido como valor supremo; como es el caso de la voluntad de poder y dominio, que produce graves discriminaciones; otras formas se manifiestan en la droga, el alcohol y el sexo, formas que van produciendo la deshumanización y llevan al hombre a la idolatría, situación aún más peligrosa que el ateísmo, pues se pasa a adorar elementos que fatalmente conducen a la esclavitud.

ACTITUD DE LA IGLESIA FRENTE AL ATEÍSMO

La Iglesia condena el ateísmo, pero acoge a los ateos, que también los considera hijos de Dios.

En la gestación del ateísmo, la Iglesia no puede eludir su responsabilidad histórica que le corresponde por una tan mala demostración de cómo se puede vivir el cristianismo, de como se puede presentar su doctrina y de los errores que se cometieron por malas interpretaciones de la Sagrada Escritura, que condujo a situaciones tan graves y lamentables como es el caso de

Galileo, y otro menos conocido, como el de Richard Simon (+1712) , que era un sacerdote muy conocedor del griego y del hebreo y que había realizado estudios bíblicos en los idiomas originales, llegando a la conclusión de que el Pentateuco no había sido escrito por Moisés, como se creía en ese tiempo, lo que le valió una lapidaria condena y que sus obras fueran quemadas.

Estos hechos y varios otros más, le valieron a la Iglesia la calificación de “oscurantista”, que lamentablemente bien se merecía.

La Iglesia aún vive la dolorosa tensión entre la sabiduría del mundo que a menudo la coloca en posiciones peligrosas y la responsabilidad que le corresponde de interpretar la realidad actual en forma correcta y de acuerdo con el Evangelio del Señor.

LA SOBERBIA DE LA VIDA

Teológicamente hablando, la raíz del ateísmo está en el pecado, en la soberbia, ya que, habiendo sido creado el hombre a imagen y semejanza de Dios, siente una nostalgia de lo absoluto, es decir de ser como Dios, que fué lo que llevó a pecar a Adán.

En la religión el hombre encuentra el fundamento de su ser y de su existencia en un ser absoluto y trascendente que es Dios. Se puede decir que está re-ligado a Dios. Los que niegan la existencia de Dios, de alguna manera se quieren ellos mismos poner como dioses y eso se llama idolatría. En ese estado el hombre se encuentra desligado de Dios

“ No amen al mundo ni lo que hay en él. Si alguno ama al mundo, en ése no está el amor del Padre. Pues toda la corriente del mundo es : Codicia del hombre carnal, ojos siempre ávidos y gente que ostenta su superioridad. Eso no viene del Padre sino que viene del mundo. Pasa el mundo y toda su codicia, mas el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.” 1Jn.2,15-17

DEMOSTRACION DE LA EXISTENCIA DE DIOS

Demostrar la existencia de Dios, así como pedía Descartes, tal como se demuestra un teorema de geometría o una fórmula algebraica, no es posible, o al menos hasta ahora no se ha logrado.

Sin embargo la genialidad de Sto Tomás de Aquino, nos ha dejado un razonamiento que se acerca bastante a una demostración matemática y es lo que se llama las “cinco vías” de Santo Tomas de Aquino.

- 1.- Se parte de un hecho que se puede verificar, por ejemplo un objeto que se mueve.
- 2.- Usa el principio de causalidad, es decir si un objeto ha sido movido, debe existir algo que lo movió.
- 3.- Esta cadena de movimiento debe tener necesariamente un último eslabón, que está fijo en alguna parte.
- 4.- Debe existir, entonces un primer motor.
- 5.- Ese motor es la causa eficiente primera de todo y es lo que llamamos Dios.

Entonces, entre los seres contingentes debe existir uno que no lo sea y que es absoluto y ese es Dios.

Sin duda que este método es de gran ayuda, pero si fuera absolutamente contundente, no habría ateos en la actualidad.

La Iglesia ha buscado siempre entregar a sus fieles elementos de juicio que lo ayuden a comprender mejor su fe, lo que, en algunos casos ha llevado a a un fideísmo exagerado que descalifica la razón como elemento válido en ayuda de nuestra fe.

El Concilio Vaticano I, reunido en Roma en 1870, en medio de la avalancha de doctrinas ateas que estaban en boga, planteó su posición afirmando :

“ La Santa Madre Iglesia sostiene y enseña que Dios, principio y fin de todas las cosas, puede ser conocido con certeza por la luz natural de la razón humana, a partir de las cosas creadas”

Esta frase está basada en Rom.20 :

“Pues, si bien no se puede ver a Dios, podemos, sin embargo, contemplarlo a través de sus obras”

Como se puede apreciar esta vía que nos propone la Iglesia, hace pasar por nuestra razón, las obras del Creador para poderse hacer una idea de Dios. Idea que naturalmente estará limitada por nuestro entendimiento y por la finitud de lo creado. De modo que la idea que nosotros nos podamos hacer de Dios, no es más que una pálida imagen de lo que realmente es.

A pesar de todo esta aproximación nos puede ayudar bastante. Ya que, siendo Dios un ser concreto, vivo y activo, está presente en las cosas y en los seres, aunque los trascienda.

Si Dios existe de esta manera, entonces debe haber alguna forma para el hombre de entrar en contacto con El. Este “encuentro” o “experiencia” de Dios se realiza a partir del mundo que lo rodea, en el que el hombre de repente contacta con algo más de lo que ve o piensa. Es en ese momento cuando el hombre hace la experiencia de estar referido a Dios. Es una percepción que se da en el interior del hombre y constituye una “experiencia fundamental de Dios.”

Esta experiencia es la que nos permite hablar de Dios con sentido, nos permite orar con fe y poclamar con fuerza y convicción al Dios que hemos descubierto, pues hemos pasado a ser testigos.

Después de eso ya somos inexcusables.